

LA OPERACION FENIX: DESPOBLACION Y DESTRUCCION EN EL CERRO DE GUAZAPA

En el marco de una intensa campaña de sabotaje iniciada con el año por el FMLN, de una guerra cuyos tentáculos tocan ya 13 departamentos y de un profundo desgaste en sus filas (según el FMLN, el año pasado el ejército sufrió 6.084 bajas, entre muertos y heridos), la Fuerza Armada inició el 10 de enero una vasta operación de contrainsurgencia denominada "Fénix," en el área general del cerro de Guazapa.

Ese día, el jefe del estado mayor conjunto, general Adolfo Blandón, convocó a una conferencia de prensa en la hacienda San Cristóbal, al pie del cerro de Guazapa, para anunciar que con la operación "Fénix" la Fuerza Armada comenzaba a impulsar un nuevo "procedimiento táctico," basado principalmente en la dispersión, la movilidad y el golpe de mano. Tras calificar la operación como la más importante de las más de 25 que el ejército ha llevado a cabo en esa zona desde el inicio de la guerra. Blandón explicó que con ella se pensaba "examinar pulgada por pulgada toda la zona del cerro de Guazapa," y que las tropas se mantendrían allí "por el tiempo que sea necesario" hasta expulsar a las fuerzas insurgentes.

Plantado en estos términos, el operativo es cualitativamente diferente a los ejecutados en la zona por la Fuerza Armada desde 1984. El empeño del ejército en desalojar a los insurgentes de Guazapa, precisamente, se explica por el enorme valor estratégico que ese cerro tiene para ambos bandos, sobre todo por su cercanía a la capital

(se encuentra a sólo 25 kilómetros de ella). Es, en ese sentido, una posición sumamente valiosa para el FMLN y peligrosa para la Fuerza Armada. De ahí que sea la única posición rebelde donde existen fuerzas de cada una de las 5 organizaciones que forman el FMLN, y la única donde la Fuerza Armada ha conservado posiciones fijas (en la propia cumbre del cerro), a pesar de no existir infraestructura alguna que resguardar. Es por eso el bastión insurgente más bombardeado por la fuerza aérea desde 1981.

En la operación "Fénix" el ejército ha involucrado a los 3 batallones élite de infantería con que cuenta en la zona central del país, los cuales, junto con efectivos de otras 2 guarniciones, suman más de 5 mil soldados. Estos han sido apoyados por casi la mitad de la fuerza aérea, la cual, durante las 4 semanas que siguieron al 10 de enero, efectuó fuertes bombardeos de ablandamiento y saturación, para facilitar la penetración de los soldados, quienes se han encargado luego de capturar a la población civil y de destruir sus viviendas, bienes y cosechas.

Por más que la Fuerza Armada afirme que una de las finalidades del operativo era repoblar la zona y rehabilitarla económicamente, la secuela de destrucción y desolación que la aviación y la infantería han dejado, han mostrado claramente que lo que el ejército se proponía en realidad era sacar, a como diera lugar, a unos 1.000 civiles que habitaban aún en la zona. En este sentido, más que una operación contra el FMLN, se



ha tratado de un operativo contra la población civil. Según el Comité Cristiano Pro Desplazados de El Salvador (CRIPDES), a 48 días de iniciado el operativo el ejército había “capturado o arrancado de sus hogares a 1.045 civiles; un grupo ha sido dispersado en distintos lugares, unos 20 han sido pasados al penal de Marioneta, otro grupo ha sido llevado al refugio Calle Real, 50 permanecen capturados en el ingenio San Francisco, 245 murieron —en su mayoría ancianos y niños incapaces de huir para salvaguardar sus vidas— y otros 40 se encuentran aún atrapados en la zona. Por otra parte, añade el CRIPDES, han sido quemadas 445 casas, 65 manzanas cultivadas de maíz, 60 fanegas de maicillo recolectado, 50 fanegas de maíz y 10 manzanas de plataneros.

Uno de los principales métodos empleados por el ejército para conseguir sus objetivos ha sido el terror. Los testimonios de los civiles capturados son una clara evidencia de ello: luego de los bombardeos del 10 de enero, “pasamos escondidos durante 7 días, pero como los niños ya se estaban muriendo de hambre, que hasta vómito tenían de no probar comida, entonces nos tuvimos que salir decididos a que nos mataran...,

logrando llegar hasta donde teníamos las cosas escondidas, sin encontrarnos con los soldados. Pero la sorpresa de nosotros fue que todos los viveres que habíamos escondido los habían encontrado los soldados y los habían quemado; teníamos frijoles, maíz, sal y otras cositas, pero todito lo quemaron los soldados.” El mismo coronel Leopoldo Antonio Hernández, máximo responsable de la operación, reconoció el vandalismo y el terrorismo practicado por sus soldados, cuando el 19 de enero, al informar sobre los resultados del operativo, incluyó entre ellos, como si se tratara de una gran victoria para la Fuerza Armada, la destrucción de más de 15 quintales de viveres en la primera semana del operativo.

Otro civil expresó que “cuando los soldados oían las lloraciones de los niños, que lloraban de hambre, hacían las grandes balaceras, por lo que salieron heridos 6 niños, 2 señoras y un señor... había otro grupo que estaba cocinando y los soldados les detectaron el humo, entonces tiraron morteros, cayendo uno en medio de todos y salieron heridos 2 niños... y a una niña la quemaron toda.”

La Fuerza Armada ha tratado de convertir el terrorismo contra la población civil en una victoria sobre el FMLN. Con gran despliegue propagandístico, el ejército asegura haber desalojado y derrotado a las fuerzas revolucionarias en el cerro de Guazapa. El general Blandón ha viajado no menos de 2 veces a ese lugar para demostrar lo anterior. No es la primera vez que esto sucede; no es la primera vez que la Fuerza Armada lanza un operativo de grandes proporciones para desalojar al FMLN de esa estratégica zona, ni la primera vez que afirma haberlo logrado y haber infligido serios reveses militares a los insurgentes. Ciertamente, la presión del ejército puede haber obligado, de momento, a retirarse de allí al FMLN, pero de ninguna manera eso significa una derrota. Cabe recordar que en 1983 no habían transcurrido 3 meses desde que la Fuerza Armada iniciara su operativo similar, cuando el FMLN infligía fuertes golpes en esa y otras zonas, y volvía prácticamente insostenible para el ejército mantener grandes contingentes de tropa concentrados allí. Semanas antes, el entonces ministro de defensa, general Guillermo García, propagandísticamente, hizo algo igual a lo que ahora ha hecho el general Blandón; pero a finales de ese año, el FMLN puso al borde del colapso al desmoralizado ejército.

La cuestión está en que al FMLN no le es conveniente tratar de detener frontalmente el avance de la Fuerza Armada, dada la enorme ventaja armamentística, logística y humana que ésta lleva consigo. El FMLN no puede darse el lujo de defender hasta las últimas consecuencias sus posiciones en esa zona (ni en ninguna otra). Hacerlo sería caer exactamente en lo que la Fuerza Armada pretende. Esto no implica, sin embargo, que no vaya a tratar de contener, en un primer momento, el avance de las tropas para garantizar una retirada segura y ordenada.

Como ya se señaló, el ejército ha lanzado más de 5 mil efectivos a Guazapa, y, según él, el FMLN cuenta con unos 600 guerrilleros en esa zona. Esto implica que el ejército llega con una relación a su favor de 9 hombres a 1. Al mismo tiempo, ha involucrado a casi la mitad de los 60 helicópteros y de los más de 30 aviones de que dispone la fuerza aérea. El FMLN no dispone de armas antiaéreas para hacer frente a ese poder de fuego, por lo que ello otorga una desproporcionada ventaja a la Fuerza Armada. Además, ésta tiene en el apoyo de Estados Unidos una fuente inagotable de recursos logísticos. El

FMLN no sólo carece de ellos sino que al estar rodeado por tierra de países que apoyan al gobierno, y con el Océano Pacífico y el Golfo de Fonseca controlados por portaviones norteamericanos se le dificulta su aprovisionamiento logístico. Por ello, la guerra librada por el FMLN es una guerra popular, que se libra en gran medida con armamento popular; la mayor parte de las armas modernas de que dispone han sido recuperadas de la Fuerza Armada.

En este contexto, es lógico que si la Fuerza Armada llegó al cerro de Guazapa con el propósito de desalojar al FMLN a como diera lugar, con una enorme cantidad de recursos, que éste evite, hasta donde pueda, enfrentarse a ella, y, al mismo tiempo, que se desplace inteligentemente hacia otros lugares. A este desplazamiento táctico es a lo que la Fuerza Armada llama "desalojo" y "derrota" para el FMLN. A su costosa permanencia allí sin encontrar más que indefensa población civil es a lo que el ejército llama "victoria militar." Costosa por que le ha producido ya mas de 200 bajas, según el FMLN. La Fuerza Armada únicamente reconoce 90, lo cual de todos modos es una cifra elevada.

Por otra parte, ese desplazamiento momentáneo del FMLN hacia otras zonas no le impide seguir golpeando al ejército, no sólo en la retaguardia del operativo, sino en el propio corazón del mismo, como sucedió en 1983, aparte de infligirle golpes en otros lugares, cosa que vuelve sumamente costoso para la Fuerza Armada tener a sus principales fuerzas concentradas en un sólo frente insurgente. JA 43 días de iniciada la operación "Fénix" el FMLN dio el primer golpe importante a la Fuerza Armada en el departamento de Usulután, al destruir el beneficio algodoner "El Martillo" y causarle 60 bajas. Dos días más tarde infligió otro golpe en Chalatenango (sobre la carretera Troncal del Norte), causándole 30 bajas. Tres días después, a los 48 de iniciada la operación, los insurgentes dieron el primer golpe importante a la Fuerza Armada en las espaldas mismas del cerro de Guazapa, al destruir el beneficio "El Refugio," en La Libertad.

Ante estos reveses, y porque carece de sentido mantener 5 mil soldados patrullando permanentemente cerros y montañas en Guazapa, sin encontrar ni un sólo guerrillero, pero activando constantemente minas colocadas por los rebeldes, la Fuerza Armada no se puede dar el lujo de quedarse indefinidamente en esa zona, desgas-

tando sus tropas en un movimiento continuo. Pero es este continuo movimiento la única forma cómo el ejército puede evitar que el FMLN regrese a sus posiciones, aunque no que lo golpee en otros lugares. Puede dejar posiciones fijas más o menos fuertes en algunos lugares estratégicos, lo cual ha hecho desde 1981, pero con ello no puede ni ha podido impedir que el FMLN regrese. Pero, además de inefectivas, las posiciones fijas son sumamente vulnerables, como lo sabe bien la Fuerza Armada y lo ha demostrado el FMLN. Por lo tanto, mediante esta táctica, aparte de ser golpeada por el FMLN, no puede conseguir su objetivo. De cualquier forma, el ejército sería inútilmente desgastado.

Esto hace suponer que la Fuerza Armada tendrá que dejar en un momento no muy lejano

el cerro de Guazapa, y que los insurgentes regresarán a su bastión más cercano a la capital para seguir incursionando y operando en los perímetros urbanos de San Salvador. Así, la Operación "Fénix" se habrá convertido en otro inútil y costoso operativo, pero será uno de los más destructivos, desoladores y aterradoros para la población civil. Habrá transcurrido así un ciclo más en la circularidad de esta guerra, sin que el ejército haya podido lograr avances militares que tengan un significado importante. La interrogante es, hasta cuándo la Fuerza Armada se convencerá de la imposibilidad de doblegar a las fuerzas insurgentes, y de que la única y más racional forma de poner fin a la guerra es mediante el diálogo y la negociación.

L.A.

